

Agustín Nieto Caballero: pensamiento pedagógico y aportes a la escuela nueva*

Nelson Torres Vega¹✉

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Torres, N. (2015). Agustín Nieto Caballero: pensamiento pedagógico y aportes a la escuela nueva. *Revista UNIMAR*, 33(1), 57-73.

Fecha de recepción: 4 de febrero de 2015

Fecha de revisión: 5 de mayo de 2015

Fecha de aprobación: 11 de julio de 2015

RESUMEN

Entre los aportes pedagógicos del ilustre maestro y educador bogotano Agustín Nieto Caballero (1889-1975), se destaca la implementación de un paradigma novedoso centrado en un proyecto educativo conducente a la transformación radical de la escuela en Colombia. El presente artículo desarrolla, como subtemas, dos categorías conceptuales que permiten recrear el pensamiento pedagógico de Nieto Caballero: el Maestro y su formación y el sentido de lo que debe ser la Escuela, inspirada bajo los principios de la denominada “Escuela Nueva”, como tendencia educativa y pedagógica de la época.

La metodología implementada fue la historia de las ideas, cuyo objetivo fue reconocer la importancia y trascendencia de la propuesta educativa del autor en el actual contexto educativo colombiano y latinoamericano, propiciando una reflexión crítica en torno a sus ideas pedagógicas. Por otra parte, considerar los postulados de Nieto Caballero se constituye en una oportunidad para mejorar las prácticas educativas de los maestros, en contextos cambiantes, conflictivos y de incertidumbre que caracterizan a los procesos formativos del momento.

Palabras clave: Escuela nueva, formación, ideales educativos, maestro, pedagogía, pensamiento pedagógico, principios educativos, proyecto educativo.

Agustin Nieto Caballero: educational thought and contributions to the new school

ABSTRACT

Among the pedagogical contributions of the illustrious teacher and educator Agustin Nieto Caballero (Bogotá, Colombia 1889-1975), the implementation of a new paradigm focused on educational project leading to the radical transformation of the school in Colombia stands out. This article develops, as subtopics, two conceptual categories that allow recreate the pedagogical thinking of Nieto Caballero: Teacher and training and sense of what the school should be, inspired by the principles of the “New School” as tendency education and teaching at the time.

This article is a reflection, a result of the document review on the educator said, using the methodology of history of ideas, with the overall objective to recognize the importance and significance of his educational proposal in the current Colombian and Latin American educational context, encouraging a critical reflection

* Artículo de Reflexión que surge como resultado de una revisión documental realizada en bibliotecas y archivos históricos de Colombia.

¹✉ Doctor en Ciencias de la Educación, RUDECOLOMBIA-Universidad de Nariño; Magister en Modelos de Enseñanza Problemática, Universidad INCCA de Colombia; Magister en Ciencias de la Educación: Orientación Profesional y Consejería Escolar, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Licenciado en Psicología Educativa y Administración, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; profesor titular Universidad de Nariño; integrante del Grupo de Investigación para el Desarrollo de la Educación y la Pedagogía (GIDEP), San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: neltorres58@hotmail.com

on the pedagogical ideas of the author. Moreover, considering the postulates of Nieto Caballero constitutes an opportunity to improve educational practices of teachers, in changing, troubled and uncertain contexts that characterizes the learning processes of the moment.

Key words: New School, Education, Educational Ideals, Teacher, Pedagogy, Educational Thought, educational principles, educational project.

Agustín Nieto Caballero: pensamento educacional e contribuições para a escola nova

RESUMO

Entre as contribuições pedagógicas do ilustre professor e educador, Agustín Nieto Caballero (1889-1975), se destaca a aplicação de um novo paradigma centrado no projeto educativo que leva à transformação radical da escola na Colômbia. Este artigo desenvolve, como subtópicos, duas categorias conceituais que permitem recriar o pensamento pedagógico de Nieto Caballero: O Professor e sua formação, e sentido do que deve ser a escola, inspirados nos princípios da “Escola Nova”, como tendência de educação e ensino na época.

A história das idéias é a metodologia aplicada, a fim de reconhecer a importância e o significado da proposta pedagógica do autor no contexto educacional colombiano e latino-americano atual, estimulando a reflexão crítica sobre as suas ideias de ensino. Além disso, considerando os postulados de Nieto Caballero constitui uma oportunidade para melhorar as práticas educativas dos professores, em contextos de mudança, problemáticos e incertos que caracterizam os processos de aprendizagem do momento.

Palavras-chave: Escola Nova, formação, Ideais de Educação, Maestro, pedagogia, pensamento educacional, princípios educacionais, projeto de educação.

I. Introducción

En el contexto educativo colombiano actual y en particular en el ámbito de los procesos de formación de nuevos maestros, poco se conoce sobre la vida y obra de personajes que históricamente representaron hitos de importancia para el desarrollo de la educación colombiana. Este artículo pretende, mediante la metodología de historia de las ideas², dilucidar brevemente, el pensamiento pedagógico y los aportes a la escuela nueva del pedagogo Nieto Caballero, con el objetivo de propiciar reflexiones críticas frente a las prácticas pedagógicas de los maestros, generando los cambios de actitud esperados socialmente. Entre algunos de los antecedentes que permiten el abordaje de las reflexiones sobre este pedagogo, encontramos a varios historiadores de la educación colombiana, como Javier Ocampo

² El método de historia de las ideas se desarrolla por medio de textos de autores que marcaron decisivamente su época. Los textos suelen agruparse por periodos y tendencias, en los cuales se describen tiempos, espacios y condiciones sociopolíticas en que los textos fueron escritos y acompañados de datos biográficos del autor (Gadotti, 2005).

López (2001), Marta Cecilia Herrera (1999), Jaime Jaramillo Uribe (1988), Jorge Gantiva (1985), Olegario Negrín Fajardo (1996), Gonzalo Mallarino Botero (1990), Julio Santiago Cubillos (2007), entre otros, con trabajos e investigaciones que han aportado a la comprensión más amplia del desarrollo histórico de la educación en Colombia a partir de la obra de Agustín Nieto Caballero.

La formación del pensamiento educativo de Agustín Nieto Caballero, como pedagogo y educador³, surge de la influencia recibida a su paso por Europa y Estados Unidos, lugares a los que fue enviado cuando tenía quince años; allí estudió a teóricos como Ovidio Decroly, María Montessori, John Dewey, Henri Bergson, entre otros, en quienes se fundamentó pedagógicamente, para que diez años más tarde, a su regreso al país, promoviera junto con

³ En palabras de Cubillos (2007, p. 157), Agustín Nieto Caballero fue simultáneamente pedagogo porque reflexionó, investigó y escribió sobre sus prácticas pedagógicas en el Gimnasio Moderno; educador, porque desarrolló charlas, conferencias, cursos sobre formación de maestros y ejerciendo la docencia.

otros notables⁴ de su época, como Tomás Rueda Vargas, José María Samper, Ricardo Lleras Codazzi y su hermano Luis Eduardo Nieto Caballero (Rodríguez, 2004), un gran movimiento reformista, bajo postulados claros y precisos, que lo llevaron a formular importantes cambios en la educación preescolar, básica, media y universitaria de Colombia. Sus obras escritas están publicadas en artículos periodísticos, entrevistas, revistas, informes, crónicas, discursos, que fueron organizados y publicados posteriormente⁵.

Para emprender el desarrollo de la reforma, en el conjunto del sistema educativo colombiano, Nieto Caballero sintetizó de sus maestros innovaciones y principios educativos como: “Instruir educando, educar antes que instruir” (Iriarte, 2003, pp. 85-106), “Enseñar a pensar”, “la escuela es un gimnasio del cuerpo y del espíritu, disciplina de la confianza, vida, alegría y escuela”, “escuela en la vida y para la vida”, “el enseñar con el ejemplo, nunca con palabras solamente” (Vallejo, 2003). Estos postulados que el maestro Nieto Caballero promovió, fueron hechos realidad progresivamente a comienzos del siglo XX, período caracterizado a nivel global por una serie de transformaciones en las que el capitalismo y los procesos de industrialización se ven fortalecidos; a nivel nacional, antes del ascenso al gobierno del partido liberal y sus intelectuales (1930), se caracteriza por el período denominado la Hegemonía Conservadora (1903-1930), momento en el que imperó la pedagogía católica, inquisidora y dogmática, denominada también “tradicional, antigua o antimoderna” (Saldarriaga, 2003, p. 23). Con Nieto Caballero, se dio “la llegada de la modernidad pedagógica a Colombia” (Saldarriaga, 2003, p. 23)⁶. Fueron tiempos críticos para que un liberal como lo fue don Agustín, lograra despertar el entusiasmo y plasmara todo un proyecto educativo a favor de la nación, con ideales concebidos desde los grandes teóricos y pedagogos del movimiento escuela nueva.

⁴ Según Nieto Caballero (1966, p. 36), otros personajes fueron claves para emprender la empresa: “Una escuela modelo en donde pudieran experimentarse los nuevos sistemas en beneficio de todo el país” persona como: “Dos grandes patriotas fueron los inseparables e inmejorables compañeros desde el primer momento: don José María y don Tomás Samper”.

⁵ Una de las publicaciones más importantes de Nieto Caballero es: *La escuela Activa*, libro entregado con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Agustín Nieto Caballero, durante el desarrollo del Primer Seminario sobre la Educación Activa en la Enseñanza Primaria, celebrado en Bogotá, en diciembre de 1987. Se trata de la recopilación numerosos artículos, informes, crónicas, discursos, etc., bajo la coordinación de su hija, Gloria Nieto de Arias.

⁶ Sin embargo, no quiere decir que con la llegada de la modernidad pedagógica a Colombia se hayan generado cambios inmediatos y drásticos, este fue un proceso muy lento de reflexión y construcción, iniciado por Nieto Caballero, en el Gimnasio Moderno.

Según Iriarte (2003, pp. 87- 88), Agustín Nieto no tuvo la pretensión de inventar nada nuevo, pero con maestría logró sintetizar, en su quehacer pedagógico, principios educativos de sus maestros, así: de Jhon Dewey tomó “su sentido pragmático, y la idea de que los datos de la experiencia no son “dados” sino “tomados” con un propósito”; de Ovidio Decroly, en su visita a Colombia en agosto de 1925, aspectos sobre “lectura global y centros de interés, siempre en perfecto acuerdo con las necesidades naturales y sociales de los educandos”; de María Montessori “don Agustín tomó el método pedagógico preescolar que lleva su nombre, basado en la libre espontaneidad de niño para elegir sus trabajos”. Con la asociación de estos principios se inicia la vida del Gimnasio Moderno en Bogotá.

Las propuestas del proyecto educativo de Nieto Caballero se centraron especialmente en el Gimnasio Moderno, fundado en 1914⁷, donde se formaron los dirigentes, ideólogos e intelectuales del país⁸, pero también hacia afuera, en el ámbito de la educación pública; fue la institucionalización de la escuela nueva su segundo gran aporte de trascendencia que mereció todos los elogios, generando impactos significativos a nivel nacional y latinoamericano. Nieto Caballero demostró ser el adalid del enfoque Escuela Nueva en Colombia y demás países de la región, haciendo sentir la necesidad de realizar innovaciones educativas, tomando distancia entre la escuela y el fanatismo político, buscando relaciones con organismos internacionales, y difundiendo su propuesta educativa a nivel de Hispanoamérica e influyendo de manera determinante en la instauración de las escuelas nuevas en los demás países del continente.

⁷ El Gimnasio Moderno es hoy declarado Monumento Nacional, por decreto No. 1133 de 1985, del Gobierno Nacional, en reconocimiento a los aportes educativos de Agustín Nieto Caballero, desde allí generados.

⁸ Según Negrín (1996, p. 47): “El Gimnasio Moderno nació con la finalidad de colaborar en la transformación y progreso de Colombia. Por consiguiente, los fundadores y promotores de la Institución sabían, desde un principio, que tendría que ser un centro escolar selectivo, y que solo podrían asistir a sus aulas alumnos procedentes de las clases acomodadas”.



Figura 1. Placa Conmemorativa, Gimnasio Moderno, Bogotá.

El mencionado proyecto educativo surge en el contexto histórico y político de finales de siglo XIX y comienzos del XX, en el que vivió Nieto Caballero, época en que sucedieron hechos importantes que le permitieron forjar su personalidad, como el hombre intelectual, práctico, reformador, humanista y visionario de la educación colombiana. La situación que caracteriza esta época, desde mediados de 1880, está marcada por las guerras civiles, el sectarismo político, las epidemias, la falta de vías de comunicación, el excesivo centralismo respaldado por la Constitución de 1886, la cual determinó el comienzo de una nueva etapa en las relaciones de la Iglesia con la sociedad y el Estado colombiano, promoviendo orientaciones claras sobre la política educativa colombiana, al declarar que la enseñanza primaria sería “gratuita y obligatoria en el grado se señale la ley”⁹, se promulgó el concordato de 1887, que puso fin a una serie de conflictos existentes entre la Iglesia y el Estado; bajo un ambiente anti-liberal, el concordato sujetaba el sistema educativo público a la Iglesia, “Con la firma del concordato entre la Santa Sede y el gobierno colombiano, un año después, quedó plenamente instaurado el dominio de la Iglesia Católica sobre la educación nacional” (Cubillos, 2007, p. 38). Con este concordato se dejó plena libertad para que un gran número de congregaciones religiosas llegaran al país e instauraran su

⁹ La Constitución Política de 1886, en su artículo 41, dice: “Se garantiza la libertad de enseñanza. El Estado tendrá sin embargo, la suprema inspección y vigilancia de los institutos docentes, públicos y privados, en orden a procurar el cumplimiento de los fines sociales de la cultura y la mejor formación intelectual, moral y física de los educandos. La enseñanza primaria será gratuita en las escuelas del Estado, y obligatoria en el grado que señale la ley”.

poder sobre la educación, a pesar de que el Estado mantuvo la “suprema inspección y vigilancia”; la organización y administración de la educación pública siempre estuvo en coherencia con los principios de la religión católica. Este hecho marca “una nueva etapa en las relaciones en las relaciones de la Iglesia con la sociedad y el Estado colombiano” (Cubillos, 2007, p. 39).

Por otra parte, el siglo XX comienza con una aguda crisis política y social generada por el fracaso de la Constitución 1886¹⁰, por no haber logrado las promesas de la paz y el desarrollo del país; en consecuencia, según este mismo autor, comienza una guerra civil que dura tres años, denominada la guerra de los Mil Días¹¹:

Terminada la misma, el balance de destrucción de riqueza, muerte, enfermedad, miseria y desmoralización era desolador... la guerra de los Mil Días perturbó profundamente la economía y la agricultura, agotó los presupuestos nacionales y departamentales, revelando que la Constitución de 1886 no había unificado la nación ni reforzado el poder central. (Cubillos, 2007, p. 40).

El contexto educativo colombiano de comienzos del siglo XX está caracterizado por la promulgación de la Ley 39 de octubre de 1903, denominada Reforma Uribe por el ministro de instrucción del momento Antonio José Uribe, argumentando que el sistema de enseñanza era una de las causas del atraso del país; esta ley dividió la escuela primaria en primaria urbana con seis años y la primaria rural con tres años, aunque para la época, aproximadamente, el 80 % de la población colombiana vivía en el campo, pero en todo caso, la educación tenía el sello de la religión católica, imperaba la pedagogía católica (Cubillos, 2007, pp. 42-43.), como lo describe Negrín (1996, p.18): “La Ley 39 de 1903 sujeta definitivamente la educación a la doctrina de la religión católica y al Estado tal como lo estipulaba la constitución de 1886 y el Concordato”.

Según Saldarriaga (2003), en esta época se da una dualidad entre pedagogía tradicional, católica, an-

¹⁰ Según algunos analistas de Nieto Caballero, como Saldarriaga (2003) y Cubillos (2007), hubo dos acontecimientos políticos que influyeron en su vida y obra: el periodo de la “Regeneración” (1886- 1903), este nombre surge a propósito de un discurso de Rafael Núñez en 1878, cuando afirmaba que era época de “regeneración administrativa fundamental o catástrofe” y el ‘periodo de la “Hege-monía Conservadora” (1903- 1930), en razón al marcado dominio del partido conservador en esa época.

¹¹ La Guerra de los Mil Días fue una guerra civil de Colombia disputada entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902.

tigua o antimoderna y pedagogía moderna o laica; este dilema se ve reflejado esencialmente en la paradoja entre el Pestalozzianismo (método traído por los liberales radicales en 1870) y la divulgación y apropiación de las ideas innovadoras promovidas por los Lasallistas y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes hacia 1924 sentaron las bases de un estudio de psicología experimental, divulgados de manera privilegiada en las escuelas normales, junto con los avances de la pedagogía norteamericana y europea de la época (Saldarriaga, 2003). Estos hechos son reafirmados por Negrín (1996, p. 19): “en los años veinte se puede decir que la Iglesia controla el conjunto de la educación; además los hermanos de las Escuelas Cristianas son los encargados de la formación del magisterio, a través de las escuelas normales”.

Según Cubillos (2007), la obra y realizaciones de Agustín Nieto Caballero, se resume en momentos, así: a) como rector del Gimnasio Moderno (1913- 1924) momento de poner en marcha la idea de organizar una institución bajo los parámetros de la Escuela Nueva¹²; b) Nieto como reformador de la educación (1924- 1932), pone en marcha la reforma anunciada, generando fuerte polémica con sus adversarios, debido a los diagnósticos educativos realizados en sus visitas de observación a las escuelas; c) Nieto Caballero, inspector y director de la Educación (1932-1938), reforma administrativamente el Ministerio de Educación Nacional y bajo la orientación de la Misión Alemana, se crean Departamentos Técnicos para organizar la escuela primaria, la educación normalista, los colegios de secundaria y las escuelas de formación técnica, se socializa el sistema de los centros de interés propuestos por Decroly; d) Nieto Caballero, Maestro de Maestros (1938- 1942), como funcionario del Ministerio de Educación Nacional, propone crear y/o reformar las instituciones formadoras de maestros, fundó la Facultad de Educación (Decreto 10 de 1932), se dispuso la apertura de cursos de información pedagógica para los bachilleres que deseen seguir la carrera del magisterio, cursos para los maestros en ejercicio (con duración de una año), como respuesta a su preocupación de crear un nuevo tipo de escuela formadora de maestros, idea de la que surgieron los grados normales nacionales.

¹² El surgimiento de la Escuela Nueva o Escuela Activa se remonta al pedagogo suizo Pierre Bovet (1878-1965), quien junto con Edouard Claparède (1873- 1940) y Adolfo Ferrière (187-1960), difundieron los principios de este movimiento.

Desde la Pedagogía Activa, la instrucción pública fue tomando, lentamente, otro rumbo, influenciada por la puesta en funcionamiento de la Facultad de Educación, en 1934 (dos años después de su creación), “allí se formaron maestros para normales, inspectores y directores de escuela”... “pero es la Escuela Normal Superior, la institución de mayor alcance que se creó con la Pedagogía Activa: centro de investigación, especialización docente y científica...” (Quiceno, 1986, pp. 12-18).

En este mismo período, la reforma constitucional de 1936 incluye una reforma educativa que ubica al maestro como uno de los pilares básicos para la transformación educativa; e) Nieto Caballero embajador y representante internacional de Colombia (1942 - 1960), representa a Colombia en diferentes eventos educativos y políticos de carácter internacional: ante la sociedad de Naciones; labor diplomática frente al conflicto con el Perú; en el Congreso Mundial de Educación (Inglaterra - 1936); presidente de la Quinta Conferencia de Instrucción Pública (Ginebra - 1936); miembro principal del consejo superior de educación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1947); invitado y asesor de la Organización de Estados Americanos (OEA); f) Nieto Caballero compilador de su obra (1960-1973), por solicitud del Consejo Superior del Gimnasio Moderno, Nieto Caballero puso en orden sus producciones que fueron publicadas posteriormente en varios volúmenes (Cubillos, 2007).

La descripción anterior demuestra que Nieto Caballero fue un hombre iluminado, de una riqueza intelectual incalculable, reconocida a nivel nacional y latinoamericano, situación irradiada en la vasta producción de artículos, conferencias, reflexiones, discursos, como se resumen en el siguiente ejemplo (Nieto, 1987, pp. 17- 139):

Sobre educación primaria (1915-1942): Educación del Espíritu; la escuela activa; la alegría en la escuela; pasado y presente en la educación; los centros de interés; educar no sólo instruir.

Sobre educación secundaria (1942-1960): La educación, máxima aspiración humana; educación práctica: la enseñanza secundaria; las disciplinas fundamentales; los métodos; la disciplina; las excursiones.

Sobre la importancia del maestro (1923-1950): El problema máximo; problemas y deberes del

maestro; inteligencia dirigida y libertad; mensaje a los maestros.

Sobre el Gimnasio Moderno (1918-1974): El Cincuentenario del Gimnasio Moderno; colocación primera piedra del edificio del Gimnasio; introducción al libro *Una escuela*; nuestros ideales; una utopía que se hizo realidad.

En esta perspectiva, el estudio de los ideales educativos de Nieto Caballero suele realizarse desde dos ejes fundamentales, el deber ser del maestro y su formación, por otra parte, el sentido de la escuela, entendido éste como la escuela en la vida y para la vida, bajo principios metodológicos y didácticos inmersos en el proyecto educativo propuesto por este pedagogo.

2. El maestro y su formación

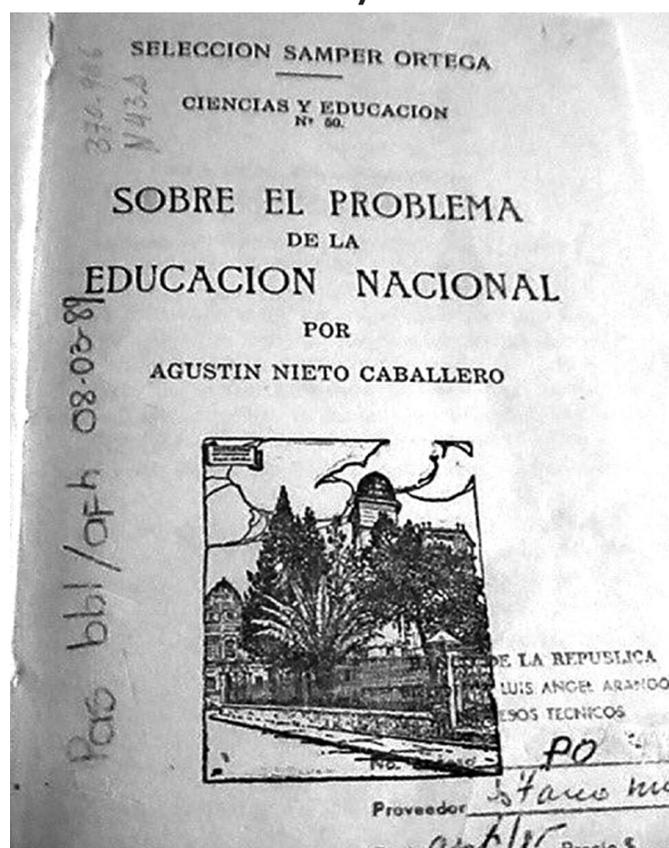


Figura 2. Libro: Biblioteca Banco de la República.

Sobre el Problema de la Educación Nacional (1924-1935)¹³, con este título se publica una de las más importantes obras de Agustín Nieto Caballero, de la editorial Minerva, S.A., una de las más antiguas

¹³ Es un texto escrito por Agustín Nieto Caballero, obra de la cual no se conoce fecha exacta de publicación, se menciona que probablemente fue escrita entre 1924 y 1935, para Cubillos (2007, p. 11), esta obra fue publicada en 1924.

y reconocidas de la época. En este texto, el autor describe con detalle su visión sobre los problemas educativos del momento, las polémicas generadas a raíz de su posición frente a las dificultades identificadas y estudiadas, las propuestas de solución a dichos problemas, el espíritu de la reforma educativa y los principios fundamentales de la Escuela Nueva. En una prosa muy fluida, propia de los letrados de su tiempo, relata su experiencia educativa y pedagógica a partir de su recorrido prolífico por las diferentes regiones del territorio nacional, como se ilustra en este apartado: “Y yo, que soy tímido por naturaleza, me he metido por todas las escuelas, y con el mismo fervor de los candidatos políticos he ido, oportuna e inoportuna-mente, hablando de las reformas que tenemos que hacer” (Nieto, s.f., p. 61). Estos recorridos le ayudaron a identificar con precisión, claridad y objetividad los problemas educativos más críticos del momento: la falta de maestros capacitados, las condiciones sociales y salariales de los maestros, la falta de escuelas, la deficiente infraestructura, el problema de la educación universitaria (formación superficial e incoherente), entre otros (Nieto, s.f.). Esta problemática identificada por el pedagogo Nieto Caballero, en una percepción de conjunto, le permitió pensar en la necesidad de establecer vínculos estrechos entre los diferentes niveles del sistema educativo y proponer de manera articulada, la conexión y continuidad en la formación, desde la primera enseñanza hasta la universitaria.

Al primer problema enunciado se planteaba “... la inmediata traída de una gran misión de educadores y el envío de jóvenes maestros colombianos al extranjero” (Nieto, s.f., p. 19). Se trata de una propuesta audaz para el momento, lo cual generó controversia entre sus opositores que lo tildaron de enemigo del magisterio colombiano y desconecedor de la situación educativa del momento. A raíz de esta polémica, don Agustín demostró cómo recorriendo todo el territorio nacional, paso a paso, logra enterarse de la verdadera ausencia de maestros capacitados, de la precariedad en la infraestructura y dotación de las escuelas y de lo inconveniente de los métodos de enseñanza utilizados en su momento, hechos constatados a través de visitas realizadas hasta en la más humilde de las escuelas en diversos rincones de Colombia.

En el caso específico de los maestros, don Agustín describe un ejemplo que ilustra toda la verdad del momento:

No se podrá ser jamás demasiado exigente a este respecto. Por algo Edmundo Claparède, el profundo psicólogo suizo nos decía en su instituto de Ginebra: hemos fundado este centro para el estudio de las ciencias de la educación, porque en Suiza no abundan los maestros científicamente preparados, y el gran Dewey se quejaba en las visitas a las escuelas americanas de no hallar sino muy de tarde en tarde un verdadero maestro. (Nieto, s.f., p. 23).

En el mismo sentido, Nieto afirma: “Dondequiera que algo está creciendo, dijo Horacio Mann, un formador vale por mil reformadores, y el maestro es el supremo formador” (Nieto, s.f., p. 74).

Las anteriores aseveraciones y la verificación hecha por Nieto Caballero durante más de un decenio, a través de sus excursiones organizadas desde el Gimnasio Moderno, no pueden desmentir ni mucho menos dudar de la necesidad imperiosa de la capacitación de los maestros, ni endilgarle aquello de: *docto pedagogo de gabinete...* crítica hecha por sus opositores, mientras que en sus réplicas a éstos, afirma:

Hubiera venido usted conmigo en algunas de las maravillosas excursiones que desde hace diez años vienen haciendo los alumnos del Gimnasio Moderno, verdad es que no siempre hubiera podido ofrecerle al doctor Escobar Roa el mocho de alquiler al que ya está acostumbrado para sus correrías. (...) Andando a veces, por largos días, al paso de los arrieros antioqueños, cuando vuelven de compras, como me tocó hacerlo con mi grupo de excursionistas al través del Tolima y del Valle; cabalgando otras, semanas enteras, como en la excursión al Llano del Casanare, en las giras por Antioquia y Caldas y los Santanderes; y por último volando también hasta la costa atlántica... así y no de otro modo me he dado yo un baño de colombianismo que me ha calado hasta los propios huesos. (Nieto, s.f., p. 61).¹⁴

Razón tuvo Pompilio Iriarte Cadena, citando a Sábato, cuando se refiere a don Agustín Nieto Caballero como el “Caballero andante de la educación” (Iriarte, 2003, p. 89), por cuanto su preparación, su experiencia educativa, su conocimiento sobre la realidad educativa nacional y su espíritu emprendedor, encarna el verdadero ideal del maestro que muchas instituciones formadoras de educadores han querido lograr: “Un hombre prudente, cuerdo, hábil, íntimamente culto, sensato y moderado, no el sabio ignorante que campea en la arrogancia de tantos

especialistas, ni el simple erudito que sólo es capaz de hablarnos desde la angosta provincia de su especialidad” (Iriarte, 2003, p. 90), así debe ser un buen maestro.

El logro del perfil ideal de maestro, como el descrito por Iriarte Cadena, requiere de la convergencia de una serie de esfuerzos institucionales, de acuerdos y alianzas entre los administradores de la educación para posibilitar cambios curriculares significativos en los programas de formación de educadores, igualmente del deseo personal y la convicción profunda para llegar a serlo, es lo que algunos pedagogos han llamado la vocación o llamado¹⁵, que implica una construcción permanente de la profesión del educador, fundamentado en el conocimiento y la experiencia. Estos requerimientos y la voluntad política de los dirigentes de la educación, es lo que permite orientar y animar una reforma educativa como la emprendida por Nieto Caballero, quien en carta a don Tomás Rueda Vargas, el 14 de enero de 1924, titulada: “El Espíritu de la Reforma” (Nieto, s.f., pp. 115-129)¹⁶, describe aspectos como los siguientes:

Necesidad imperiosa de tener como presidente a “un estadista que sienta el problema de la educación” y acompañado de un ministro bien intencionado, es decir, una persona conocedora de la problemática educativa, que comprenda el hecho de que el mejoramiento de la calidad educativa de un país está en relación directa con la calidad de sus maestros.

Una completa reorganización del Ministerio de Educación Nacional, “centralizando funciones y simplificando procedimientos, sencillo en su estructura y eficaz en los procedimientos, con un elevado pie de fuerza en maestros avisados redimiríamos seguramente a la nación”. Nuevamente enfatiza en la importancia de tener no solamente el suficiente número de maestros, sino lo esencial, un maestro prudente y sagaz (agudo, astuto, sutil para descubrir lo oculto de las cosas), lo cual significa que debe ser una persona con alta cualificación, conocedor de los últimos avances de la psicología y la pedagogía.

¹⁵ Para los pedagogos tradicionales, la vocación era el fundamento de la profesión del maestro, de ahí la denominación del maestro “Apostol”. Para los pedagogos modernos, la profesión del magisterio es un oficio, por tanto requiere de una remuneración justa, de ahí la denominación del maestro “Asalariado”. En el enfoque postmoderno se afirma que el maestro debe ser “Reflexivo” de su quehacer pedagógico.

¹⁶ En 1925 logra conseguir una misión pedagógica europea, encabezada por el Dr. Decroly, para cualificar al Magisterio colombiano en sistemas y métodos pedagógicos para corregir los defectos de la educación impartida en el momento.

¹⁴ Don Escobar Roa fue el inspector que se opuso con más determinación al proyecto educativo de Agustín Nieto Caballero.

Creación inmediata de una gran Escuela Normal de institutores que se encargue de la formación de los maestros; "...sí el gobierno se muestra incapaz, indolente o temeroso ante el intento de dar vida a una gran normal de institutores, no merece la confianza pública" (Nieto, s.f., pp. 121). La urgente organización de una institución formadora de educadores, que prepare verdaderos maestros, líderes e innovadores, para las escuelas primarias fue una de las prioridades de Nieto Caballero.

En una de sus obras, Nieto Caballero (1966) al referirse a la formación y función del maestro como uno de los problemas de la época, describe brevemente el perfil del maestro:

Lo complejo del problema reside en la delicadísima misión que a los maestros está encomendada. Es muy difícil erigirse en ejemplo y el maestro debería serlo siempre: ejemplo vivo de rectitud moral, de laboriosidad, de amor al estudio, de modestia efectiva, de tacto, de discreción, de suavidad y de firmeza de carácter a la vez. (p. 83).

Este pedagogo enfatiza en la importancia de plantear preguntas esenciales, que todo buen educador y gobernante debe hacerse antes de comenzar su acción: 1ª) "¿Qué se propone, qué abarca la educación?"; 2ª) "¿Cómo se debe educar, de qué medios se vale el hombre para realizar este propósito?" (Nieto, s.f., pp. 121-122). Se trata de planteamientos que son imprescindibles para el desarrollo de los procesos educativos: Primero, la reflexión que atañe a los principios y fines educativos, bajo formulaciones como: ¿cuál es el tipo de ciudadano por formar?, es decir, ¿qué clase de ciudadano necesita el país?; en segundo término, se refiere a lo metodológico: ¿cómo pueden el Estado, la escuela y el maestro contribuir a formar al ciudadano ideal?; respuestas que hoy son motivo de discusiones académicas desde diferentes perspectivas.

Se pide una educación práctica, es decir "preparar al hombre para una vida útil", sin embargo, teniendo el máximo cuidado de no caer en el denominado "practicismo", excluyendo los procesos mentales del sujeto. Hace referencia a una educación productiva por una parte y creativa por otra, lejos de practicismos que no ve en el ser humano "sino la máquina de trabajo productora de riqueza. Este es el practicismo que sólo busca las aplicaciones precisas e inmediatas del conocimiento, y menosprecia la cultura

clásica, los sentimientos humanitarios, la religión, el arte..." (Nieto, s.f., p. 123). Sin duda que para responder a este ideal educativo, el maestro debe estar lo suficientemente preparado para que lo enseñado sea significativo, aplicable y provechoso, donde la integración teoría y práctica se refleje en educandos más críticos, más reflexivos y autónomos.

Por otra parte, el mensaje educativo que Nieto Caballero describe en sus obras, hace referencia a que la principal misión del maestro es la de "cultivar", es crear en la escuela una atmósfera propia para el desarrollo de la persona, en un ambiente físico, moral y espiritual adecuado; en manos del maestro está el dar a la escuela una u otra característica, así por ejemplo, afirma:

Al analizar una escuela debemos desentrañar cuál es su espíritu... dogmático... o democrático; existen escuelas donde es preciso obedecer ciegamente y escuelas donde se permite pensar y actuar... recordad constantemente que enseñáis más con vuestro ejemplo que con vuestra palabra, o mejor, que sólo enseñáis con vuestras palabras cuando ellas se ajustan a vuestros actos. (Nieto, 1963, pp. 49-54).

Desde esta mirada, el análisis que hace Nieto Caballero sobre las circunstancias de actuación y desempeño de los maestros en Colombia, precisa revisar al menos cuatro aspectos que enriquecen estas reflexiones (Nieto, 1963, pp. 61-82): a) la existencia de una categoría denominada el maestro "Apóstol", en la que se describe al magisterio colombiano como un sector de los trabajadores y profesionales que siempre han desarrollado su labor de enseñanza en precarias condiciones de vida, desde su humilde categoría social, de sus angustias por el diario vivir; en muchos de ellos se admira su desempeño, en otros olvidados de las autoridades, o víctimas de la desconsideración, de la indiferencia y el menosprecio de muchas comunidades. b) Otra categoría denominada los maestros "pintorescos", que hacen parte de la tendencia del enciclopedismo, centrados en la teoría sin mayores aplicaciones a la vida real de los sujetos que aprenden. c) Una tercera categoría se refiere al factor económico relacionado con la remuneración salarial de los maestros que ha sido siempre proporcionalmente baja; refiere el hecho de que en la mayoría de los casos la esposa ayuda con su trabajo a subvencionar los gastos familiares, de lo contrario sería difícil su sobrevivencia (maestro

asalariado); probablemente es la razón por la que un alto porcentaje de los graduados de las escuelas normales superiores y unidades formadoras de educadores, optan por otras profesiones, ya que la vocación de apostolado por el magisterio, “que llega casi al heroísmo o a la de un fracaso en otras actividades de la vida, coloca al individuo al margen de la desesperanza”... “nuestros grandes educadores han muerto pobres, con la sola excepción de los que abandonaron un día la enseñanza para dedicarse a otros quehaceres” (Nieto, 1963, p. 75). d) Finalmente, un aspecto reiterativo del pedagogo Nieto Caballero es la preparación permanente del maestro, su cualificación se refleja en la escuela, de ahí la importancia de su formación pertinente, adecuada selección, oportunidades de mejoramiento, estimación social, estímulos efectivos y justo reconocimiento salarial por parte del Estado.

La formación y el deber ser del maestro son cuestiones de permanente debate y análisis en la actualidad, por cuanto el concepto de “Maestro” tiene una connotación más profunda y diferenciada que el término profesor o docente¹⁷. En este sentido Iriarte (2003, p. 86) afirma: “He tenido en mi vida muchos profesores y pocos maestros”. Desde esta concepción renovadora del deber ser del maestro, corresponde exigir, que además de una cultura general esmerada, estudios especiales en aspectos pedagógicos y del desarrollo infantil, también son importantes la responsabilidad, el cariño por la niñez, la amabilidad, el interés y la autoridad, ésta última generada en lo íntimo de la persona, que surge de ella, que no puede ser impuesta desde fuera. Bajo estos postulados, Nieto Caballero considera que “la empresa capital de la nación es la preparación de los maestros, este es un problema de gran magnitud que ha de preocupar constantemente a los gestores de la cosa pública”... “sin la reforma del magisterio no habrá reforma social... por lo tanto, hay que comenzar por la educación de los educadores” (Nieto, 1963, p. 91).

En referencia a la caracterización de la Escuela Nue-

¹⁷ Olga Lucía (2012) y el grupo de investigación de Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia describen la diferencia: Maestro, su ámbito de desempeño es prioritariamente en educación básica primaria, es un didacta porque se ocupa del método; Docente, centra su actividad en las disciplinas que enseña, su ámbito de desempeño está básicamente en la educación secundaria, es un profesional; Pedagogo, referido al Licenciado en ciencias de la educación, su función es la de hacer interacción psicopedagógica, socioeducativa o de pedagogía social.

va (tema que se tratará más adelante), don Agustín sugiere que todo maestro debería preguntarse: ¿qué finalidad busco con mi labor?, ¿de qué medios me estoy valiendo para lograr lo que persigo?, así cada cual dará una respuesta adecuada a su criterio. En este sentido, para enriquecer la reflexión respecto a los fines de la enseñanza primaria o primera enseñanza, este pedagogo refiere en sus escritos, los resultados de la reunión de la Unesco (París, 1961), en la que se propuso un ideario educativo de diez puntos:

1. Estimular y dirigir el desarrollo físico del niño y darle hábitos de higiene.
2. Inculcarle valores morales y espirituales y el sentido de la justicia y del procedimiento limpio- *fair play*- universal.
3. Formar su razonamiento y su voluntad.
4. Hacerle adquirir los mecanismos fundamentales de lectura, escritura y cálculo. Ponerlo en capacidad de conocer mejor su medio ambiente.
5. Desarrollar en El la imaginación, el espíritu de invención y el refinamiento estético.
6. Despertar en su espíritu y en su sentimiento el amor a los suyos, a su patria y al ideal de comprensión y civismo internacionales.
7. Afirmar su personalidad y su carácter.
8. Enseñarle a aprender, a conducirse y orientarse.
9. Darle motivos para el empleo de sus horas libre.
10. Y para lograr efectivamente este ideario, crear ante todo un ambiente propicio a su realización. (Nieto, 1963, p. 240).

Para demostrar la importancia y trascendencia del desempeño del maestro y su actitud como formador de ciudadanos, Nieto Caballero ilustra, por medio de un paralelo, el maestro tradicional y el nuevo maestro, en el artículo titulado: “El presente y el pasado en educación”:

El pasado es el maestro que infunde temor; el presente es el maestro que inspira respetuoso afecto. El pasado es el maestro que dogmatiza; el presente es el maestro que insinúa. El pasado es el maestro que impone su modo de pensar; el presente es el maestro que crea individualidades conscientes. El pasado es

el maestro que hace repetir interminables lecciones de memoria; el presente es el maestro que estudia con sus alumnos la realidad y se preocupa por hacerlos comprender, por interesarlos, por mantener viva su atención, el pasado es el maestro que se contenta con instruir; el presente es el maestro que educa, que no pierde de mira la formación integral del individuo: desarrollo físico, sentimientos, carácter, voluntad, espíritu. (Nieto, 1979, pp. 27-34).

En síntesis, la propuesta reformadora de Nieto Caballero exige un nuevo maestro, que no transmita los contenidos de las ciencias sino que su tarea debe ser poner en duda los conocimientos, problematizarlos para que, en conjunto con los estudiantes se busque la reconstrucción de los mismos, “educar, no sólo instruir” es uno de sus preceptos; es propender por un aprendizaje no repetitivo, más cooperativo y de significación para la vida de los estudiantes, en la escuela y fuera de ella. Lograr aprendizajes que sean aplicables a la solución de problemas reales, presentados en la familia, en las relaciones interpersonales y en la cotidianidad de la vida escolar. Este pedagogo enfatiza reiteradamente en la importancia de proveer de una formación y selección apropiada de los maestros, por cuanto deben enseñar no sólo con palabras, sino básicamente con sus actitudes, con su ejemplo; en este sentido afirmaba: “lo que sea el maestro, esto será la escuela”. En su calidad de delegado de Colombia, en la XI Asamblea de la Sociedad de Naciones, en su discurso, haciendo honor al trabajo tesonero de los educadores, se presenta como *institutor* y maestro de escuela, haciendo un llamado a la unificación de esfuerzos para lograr la paz y la confraternidad entre las naciones a partir de la educación:

Tenemos que proponernos crear un ambiente de mutua inteligencia, de confraternidad, si es posible, entre todos los pueblos, y eso sólo lo lograremos cuando nuestra acción comience en la infancia y continúe a través de la juventud para llegar hasta la edad madura convertida ya en idea-fuerza difícil de derruir. (Universidad de Nariño, Archivo Histórico de Pasto, 1934, p. 75).

En esta misma intervención, Nieto Caballero expresa ante los asistentes que el problema de la educación a nivel internacional es más importante que lo económico o que lo político, se trata de contar con la actitud oportuna y adecuada del maestro, haciendo

uso de mecanismos, por ejemplo, La Cruz Roja de la Juventud, las excursiones escolares y otras más que han propiciado la hermandad entre los escolares, y agrega que “la Escuela Nueva está mostrando con su ejemplo que precisamente es en el dominio de la educación en donde mejor pueden entenderse los hombres de buena voluntad” (Universidad de Nariño, Archivo Histórico de Pasto, 1934, p. 87).

3. El sentido de la escuela

El estudio de la pedagogía de Nieto Caballero obliga a tener en cuenta el recorrido histórico breve de la escuela nueva, que se sintetiza así: como antecedente, desde mediados del siglo XVIII con Rosseau, Peatalozi y Fröebel, en el que se privilegia el concepto “activo”; posteriormente, en el siglo XIX con la influencia de Kant, la denominada escuela nueva también toma en nombre de escuela activa, porque es el estudiante el que actúa, investiga y experimenta los fenómenos del mundo; y finalmente, los continuadores de la escuela nueva, en el siglo XX, como Piaget, Freinet, Wallon, entre otros (Cubillos, 2007).

La escuela nueva como movimiento pedagógico, surge a finales del siglo XIX en Europa¹⁸, en oposición a la escuela tradicional centrada en el maestro y en los contenidos. Por el contrario, este movimiento está fundamentado en los intereses y necesidades del niño. Como lo señala Negrín (1996, p. 11) la escuela nueva “engloba un conjunto de principios basados en los intereses y necesidades de la infancia”; por otra parte, describe algunas de las características de este nuevo tipo de escuela: “Escuela paidocéntrica, escuela vitalista, escuela centrada en la comunidad”. En consecuencia, las investigaciones desarrolladas por Negrín (1996, p. 14) concluyen que “Nieto Caballero, fue el pionero de la Escuela Nueva Iberoamericana” aplicando los principios ya mencionados en el Gimnasio Moderno como laboratorio pedagógico. Desde el punto de vista pedagógico, se privilegió en el niño actividades lúdicas, en coherencia con su propio ritmo de aprendizaje y desarrollo psicomotriz, siempre teniendo en cuenta los aportes científicos de la pedagogía, mediante la formación de un nuevo maestro que armonizara con los nuevos conceptos de escuela, pedagogía y educación.

¹⁸ Olegario Negrí Fajardo (1996), describe que en 1889 se creó en Ginebra el *Bureau International des Ecoles Nouvelles*, y en 1921 en Calais surge la *Liga International pour l'Education Nouvelle*, en sustitución al anterior.

Los ideales de la Escuela Nueva

El proyecto educativo adelantado por Nieto Caballero está acompañado de una serie de ideales para la transformación de la escuela que le imprimieron carisma y fuerza para la consolidación de la denominada Escuela Nueva o Escuela Activa en Colombia. El término “escuela activa” aquí es interpretado más como una construcción desde lo espiritual que como actividad desde el mundo material. Al respecto Iriarte (2003, p. 88, citando a Nieto Caballero, 1993) afirma:

Dewey ha dicho que la escuela antigua era la escuela de la gente sentada, y que esta escuela nueva es la de la gente que se mueve. Lo de antes era un auditorio; lo de hoy es un auditorio. Antes se escuchaba; ahora se trabaja.

En esta afirmación se quiere hacer énfasis en el enfoque de una escuela nueva que tenga en cuenta el contexto y la realidad que viven los maestros y estudiantes, debe ser una escuela en la vida y para la vida.

En consecuencia, el verdadero sentido de la escuela nueva o activa, en términos de este autor, está fundado bajo principios como: educar antes que instruir; la escuela es un gimnasio del cuerpo y del espíritu; enseñar a pensar; iluminar la mente para hacerla consciente y libre; la escuela en la vida y para la vida. Desde la perspectiva crítica, éstas y otras formulaciones sobre la filosofía de la escuela nueva, se quedarán solo como ideales si no se llevan a la práctica en los contextos institucionales específicos:

Pero unos han sido los ideales y otra la realidad. Una ha sido la teoría y otra la práctica, no obstante la necesidad imprescindible de hacerlas inseparables. La teoría inspira, señala caminos, da vida; la práctica ensaya, rectifica, enriquece lo que indica la teoría. La teoría sin la práctica va haciéndose cada vez más abstracta, llega a ser nebulosa. (Nieto, 1979, p. 31).

En este mismo sentido, Nieto Caballero al referirse a la escuela insiste en que una cosa es el ideal educativo y otra la posibilidad de educar a determinados individuos, el grado de educabilidad no es igual en todos los seres humanos, la plasticidad educativa es tan variable como la misma naturaleza humana.

En principio se puede observar que escuela “vieja” y escuela “nueva”, son dos formas de pensar y ac-

tuar diametralmente opuestas, son dos formas que conviven en el presente: dos tipos de escuela, de maestros y de métodos, que combinados explican lo intrincado y complejo que es analizar el resultado de procesos de formación cuando las condiciones no son favorables; en el mismo edificio escolar pueden coexistir, la Escuela Nueva y la vieja escuela receptiva o pasiva. La Escuela Nueva es movida por un nuevo espíritu, que despierta la curiosidad en el conocimiento, que reclama el aire libre, el contacto con el medio ambiente, que inspira libertad, responsabilidad, franqueza, confianza respetuosa y el goce de todas sus actividades. “Lo primero que intenta la Escuela Nueva es crear un medio en el que sea grato vivir y en donde el niño halle múltiples oportunidades... la escuela no puede ser un establecimiento de trabajos carcelarios” (Nieto, 1963, p. 103). Desde esta perspectiva, para Nieto Caballero el sentido más profundo de la Escuela Nueva es ante todo la creación de un ambiente de libertad, de orden, de colaboración, de alegría, con una disciplina lejana de toda imposición, donde el trabajo se realiza con responsabilidad, con confianza, con dedicación y amor. Por otra parte, hace referencia a espacios educativos amplios y agradables para que los niños(as) puedan jugar y recrear el espíritu y el cuerpo, espacios como campos deportivos, talleres-laboratorio de artes y oficios, granjas escolares, espacios lúdico-recreativos, rincones educativos, entre otros.

Complementando el análisis sobre la caracterización de la Escuela Nueva, Ocampo (2001), identifica tres aspectos básicos: a) La misión del maestro como formador integral, no sólo como instructor de contenidos, debe ser “educador por excelencia”, entendiendo la educación como un todo vital, al servicio de la vida por medio de la vida, permitiendo que la escuela se convierta en institución social para el progreso a partir de las necesidades e intereses del niño. b) La individualidad del Niño, se considera esencial atender las diferencias individuales que caracterizan a cada ser humano, tratar a cada uno según sus aptitudes y a sus propios intereses, fundamentados en principios psicológicos y pedagógicos. La pedagogía de la Escuela Nueva considera la educación en la acción, partiendo de las pequeñas experiencias del niño que propicien el conocimiento, es decir, de la práctica a la teoría, por tanto es muy importante el “trabajo individual”, sin descar-

tar la interacción grupal y el trabajo colectivo: estos aspectos fortalecen la educación social y la democracia escolar. c) Los métodos de enseñanza, como uno de los ejes fundamentales de la Escuela Nueva, en los que Nieto Caballero insiste, se circunscribe a las maneras de actuación del maestro frente al manejo de los contenidos, en el trato con estudiantes, al manejo de la disciplina, al empleo de la autoridad, a las formas y estrategias de evaluación, a las posibilidades de expresión y participación de los estudiantes, entre otros (Ocampo, 2001).

Sin embargo, para Don Agustín estos principios fueron formulaciones no sólo teóricas sino prácticas, desarrolladas en el ámbito escolar relativamente limitado del Gimnasio Moderno, pero su crítica a la escuela tradicional pública fue permanente y dura, así por ejemplo, afirmaba:

La escuela como un medio donde se forjan los hábitos de la vida y del amor al estudio; es una pobre educación, (decía en 1919), la que no deja en el individuo un interés vivo por la investigación, gusto por el trabajo, afición por los libros; como es una pobre educación, la que no cuida y ejercita el cuerpo, modela el carácter, vigoriza la voluntad, orienta los sentimientos, forma el criterio y pule, sin amaneramiento los modales. (Gantiva, 1985, p. 40).

De otra parte, su crítica se extiende a los tenebrosos castigos¹⁹, tanto físicos como morales y psicológicos de la escuela tradicional, a lo inhumano de la infraestructura escolar, ausente de las condiciones técnico-pedagógicas mínimas para el aprendizaje de los educandos, a la drástica intervención en los procesos de evaluación de los aprendizajes, asignados en la época a evaluadores “ilustrados” como el cura párroco, el alcalde y otras personalidades de las élites municipales, que infundían temor, antes que ser una valoración formativa de los logros del estudiante, se trataba de juicios, castigos e imposiciones sin medida, aplicados a los escolares, dejando secuelas psicológicas y mentales no superadas fácilmente a los que se opuso radicalmente Nieto Caballero.

Es claro que para Nieto Caballero, el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo en el niño era considerado esencial, “la clave de la escuela nueva con-

¹⁹ Nieto Caballero insistió en abolir radicalmente de las escuelas sanciones inhumanas como el calabozo oscuro y húmedo, el látigo, la férula, las famosas “bofetadas”, los “coscorrones”, los “gritos y encierros”, “el punteo”, “la vara” y otros similares como medios de persuasión y corrección de las faltas.

sistió en enseñar a pensar, a despertar el espíritu, la inteligencia y las capacidades” (Vallejo, 2003, p. 3). Para que esto fuera posible se necesitaba dejar atrás todos estos vicios de la escuela “vieja” y convertir la escuela en un jardín, en un gimnasio, en un taller, en un laboratorio, con el propósito de imprimirle vida, movimiento, alegría, libertad, adquisición de nuevos hábitos, no sólo de nociones. “La escuela activa, decía, quiere estar dentro de la vida, es una escuela que busca constantemente oportunidades de trabajo para los alumnos” (Vallejo, 2003, p. 5). Este postulado de Nieto Caballero armoniza con lo expuesto por el español Luzuriaga (1961), contemporáneo suyo, estudioso también de los principios de la Escuela Nueva: “La educación trata ante todo de poner al alumno en condiciones de realizar su vida, y para ello de facilitarle los medios necesarios...” (Luzuriaga, 1961, p. 91).

Estas aspiraciones, según Luzuriaga, se enmarcan dentro de un movimiento pedagógico amplio que pretendía la transformación, no solamente del rol del maestro, sino también la función de la familia, de la escuela, de los métodos con la consecuente ubicación del alumno como centro de todo el proceso pedagógico, donde:

La influencia del medio es una influencia de cada día, de cada hora, de cada instante. Nunca seremos totalmente independientes o autónomos porque son muchas las fuerzas que actúan en presión sobre nosotros. El ambiente va modelando, va tiñendo, a cada paso lo que la herencia le entrega. (Luzuriaga, 1961, p. 6).

La propuesta de Nieto Caballero fue amplia y ambiciosa en el sentido de pensar que toda escuela debe tener un “espíritu” es decir, preparar para la democracia o para la servidumbre, propiciar el sano pensamiento democrático consistente en la formación para la libertad: libertad de elegir, de escribir, de hablar, de pensar sin la angustia del temor, libertad con responsabilidad.

Nieto Caballero fue influenciado por diversos pedagogos de la época, pero el más significativo es el filósofo y pedagogo norteamericano Jhon Dewey (1859- 1952), representante del pragmatismo y autor de sus preferencias, con determinante influencia en la formulación de los postulados como una Escuela Nueva desde la pedagogía experimental (basado en la vida práctica), la formación integral de un nue-

vo ciudadano para un nuevo país bajo principios de justicia, libertad y dignidad, en función de un mejor modo de vivir para todos. Se ha encontrado por ejemplo, que de los libros escritos por Dewey entre 1933 y 1967, al menos 20 de ellos fueron leídos y consultados permanentemente e hicieron parte de la biblioteca personal de Nieto Caballero (Cubillos, 2007, p. 225)²⁰. El pragmatismo que se advierte en Dewey e inspirado en William James (1842-1910), adopta una particular configuración que recibe el nombre de instrumentalismo; según Dewey:

La experiencia provoca la aparición del pensamiento (ideas, teorías), el cual actúa después como instrumento reorganizador de aquélla. La validez o verdad del pensamiento depende del éxito que consiga en su calidad de instrumento organizador. No hay verdades absolutas; todas las concepciones están sujetas a modificaciones. (García, 1964, p. 259).

Como deducción de este apartado se puede afirmar que los ideales de la escuela nueva, para Nieto Caballero se resumen en: Un maestro formado integralmente, con perfil de verdadero educador, con métodos adecuados para desarrollar la enseñanza, con espíritu sereno y justo para conducir todos sus actos y para despertar la curiosidad; la disciplina y los buenos hábitos entendidos como la libertad para educarse y hacerse reflexivo; privilegiar el trabajo en grupo; dar especial atención a las actividades manuales; cultivar actividades como trabajos en talleres y actividades de campo; favorecer los juegos, los deportes y similares; practicar excursiones, campamentos y colonias escolares; basar la enseñanza en la observación y la experimentación; construir comunidad escolar; fomentar la autonomía entre los estudiantes; cultivar todas las manifestaciones artísticas y educar en la ciudadanía, entre otras (Nieto, 1966, pp. 93-130; Cubillos, 2007, p. 131). Por su parte Negrín (1996) aludiendo a los ideales, en su obra los describe como "Criterios Ideológicos Básicos", entre los cuales se mencionan los siguientes: laicismo escolar y neutralidad política²¹; la educación cívica; las excursiones; la cruz roja juvenil; los scouts; las cajas escolares y colonias escolares, estrategias éstas desarrolladas y practicadas en el Gimnasio Moderno,

²⁰ Este material bibliográfico se encuentra en el Centro de Documentación de la antigua biblioteca del Gimnasio Moderno.

²¹ Neutralidad política entendida por Nieto Caballero como el "alejamiento de la escuela del partidismo político" "No permitió nunca que la lucha, a veces sangrienta y radical, entre conservadores y liberales, penetrara en el Gimnasio" (Negrín, 1996, p. 45).

que sirvió de modelo educativo y de formación de élites con el fin de colaborar con la regeneración nacional que necesitaba el país.

4. Los métodos en la Escuela Nueva

Para complementar el sentido de la escuela en Nieto Caballero, es pertinente agregar una breve alusión al enfoque metodológico pensado para la escuela, que en la época fue determinante en el desarrollo de la práctica educativa de los maestros.

Desde la perspectiva metodológica de la Escuela Nueva, es en el contexto de la psicología experimental, en auge en ese momento, que Agustín Nieto Caballero insiste en que los alumnos desarrollaran una actividad constante, con el propósito de observar en ellos sus disposiciones individuales, sus intereses:

En una concepción de escuela como comunidad de trabajo, donde los alumnos que se apoyan entre sí, contribuyen a los fines de la escuela y al mismo tiempo, obtienen su desarrollo individual... El trabajo como ideal, no únicamente en el sentido de la formación que proporcione una capacitación técnica, sino también como moldeador de actitudes morales y éticas. (Herrera, 1999, p. 33).

Este ideal implicaba, para el maestro, crear en la escuela una atmósfera de trabajo favorable, para que el aprendizaje se desarrollara en un ambiente físico, moral y espiritual óptimo y acorde con las características del escolar.

En este mismo sentido se aluden, en la actualidad, a metodologías de la enseñanza bajo una concepción totalizadora de los objetos, idea formulada desde los inicios la Escuela Nueva bajo la denominación de enfoque globalizador de la enseñanza, con propuestas tales como "Centros de Interés (Decroly), el sistema de Unidades Didácticas (Morrison), el Método de proyectos (Dewey), el Plan Dalton (Parkhurst), etc., denominaciones que se dieron según los diferentes pedagogos que las formularon" (Herrera, 1999, p. 32).

Sin embargo, los métodos no pueden ser exclusivos, ni se pueden considerar como dogmas o fórmulas inmodificables que se aplican mecánicamente y sin sentido; al respecto el mismo Agustín Nieto afirma:

Los métodos, cualquiera sea la denominación que les demos, han de ser activos, dinámicos, racionales, propicios al desarrollo de las aptitudes innatas y al libre

juego de las iniciativas individuales. Han de proporcionar holgado campo a la experimentación; han de satisfacer el espíritu creador; una pedagogía viva ha de inspirarlos. (Nieto, 1979, p. 120).

La concepción de Nieto Caballero fue considerar al método, no como una técnica, sino como el cambio de actitudes del maestro frente a los procesos educativos. Sin duda que estas premisas permiten reflexionar respecto a la relación maestro-método; la nueva pedagogía inspirada en el movimiento de Escuela Nueva, contempla el cambio profundo en las formas de enseñanza, en coherencia con los fines educativos planteados y no como simples formulismos que sólo propician la repetición, el memorismo y la pasividad del estudiante.

En similar contexto de Nieto Caballero, surge Lorenzo Luzuriaga (1889-1959), pedagogo español radicado en Argentina, en el exilio, primero en Tucumán (1939), más tarde en Buenos Aires (1944), quien hace presencia en Latinoamérica, con una amplia producción teórica, especialmente sobre los métodos educativos, con más de veinte obras publicadas entre 1915 y 1954, alumno de José Ortega y Gasset, tradujo obras de reconocidos pedagogos, entre ellas, "Mi Credo Pedagógico" de Dewey, también estudios y artículos completos de autores como: Alfred Adler; Edouard Claparède; Edward Sprager; Charlotte Buhler; Ovide Decroly; Jean Piaget; Georg Kerschensteiner; María Montessori; Helen Parkhurst; Roger Cousinet; Adolphe Ferrière; William Kilpatrick; Lombardo Radice; producciones recopiladas directamente de cada una de estas personalidades en su obra: *Ideas Pedagógicas del Siglo XX* (Luzuriaga, 1954, pp. 11- 244). Cabe destacar la importancia y trascendencia que tuvo Luzuriaga, al igual que Nieto Caballero, en el panorama educativo de América Latina, en su momento, particularmente con la difusión y consolidación del movimiento de la Escuela Nueva, en los países de la región.

De otra parte, la propuesta metodológica del "enfoque globalizador" y los "centros de interés" en la enseñanza, desde los principios de la Escuela Nueva, demostrados en la práctica por Nieto Caballero, hoy se fundamentan, la primera: la necesidad de organizar los contenidos de la enseñanza desde dicho enfoque y comprender que la finalidad de la enseñanza es formar integralmente a las personas para que sean capaces de entender los fenómenos sociales,

interpretarlos e intervenir en ellos con el propósito de mejorar la vida social. En cuanto a la organización de los contenidos surgen una serie de interrogantes, tales como: ¿cuáles son las verdaderas funciones de la enseñanza?, lo cual alude al propósito social de la enseñanza; ¿por qué unas asignaturas y no otras?, que se refiere al papel que cada una de ellas tiene en el currículo de formación; ¿qué tipo de ciudadanos y ciudadanas se han de promover desde la enseñanza?, referido al perfil del profesional por formar. Las respuestas a estas y a otras incógnitas se fundamentan en el principio de que el protagonista central de la enseñanza deben ser el estudiante y no el enseñante, ni aquello que se enseña, como lo propuso Nieto Caballero; de manera que el problema de la enseñanza no se sitúa en los contenidos sino en cómo se aprende y, por tanto, en cómo se ha de enseñar para que los aprendizajes sean formativos y duraderos.

Desde este enfoque globalizador, Zabala (1999) afirma que:

En la enseñanza, la respuesta a cómo organizar y presentar los contenidos bajo una perspectiva no estrictamente disciplinar ha dado pie a una serie de propuestas que se presentan bajo el cobijo de una terminología específica y que son clasificados de distintas maneras según diferentes autores. (p. 23).

Ésta afirmación lleva a este autor a clarificar los términos de métodos globalizados y de enfoques globalizadores, en el entendido que:

Se designan todos aquellos métodos completos de enseñanza que, de una manera explícita, organizan los contenidos de aprendizaje a partir de situaciones, temas o acciones, independientemente de la existencia o no de unas materias o disciplinas que hay que impartir. En los métodos globalizados el alumnado se moviliza para llegar al conocimiento de un tema que le interesa, para resolver unos problemas del medio social o natural que se le cuestionan, o para realizar un tipo de montaje. (Zabala, 1999, p. 24).

Por otro lado:

El enfoque globalizador es una manera de concebir la enseñanza, una visión sobre la planificación del currículo en el aula, sobre la organización de los contenidos de cada una de las diferentes unidades de intervención tengan que articularse a partir de situaciones, problemas o cuestiones de carácter global. (Zabala, 1999, p. 32).

En cuanto a las finalidades de la enseñanza, se trata de responder a la función social, es decir la concepción que se tiene sobre el tipo de persona que se quiere formar y como consecuencia del modelo de sociedad que se desea. Como lo afirma Zabala, “la función social de la enseñanza es la de formar para comprender en la realidad e intervenir en ella, lo cual implica tener que enseñar para la complejidad” (Zabala, 1999, p. 35). Esta aproximación se logra con el desarrollo de las diferentes dimensiones de la persona: dimensión social (competencias como justicia, solidaridad, democracia); dimensión interpersonal (competencias como relaciones interpersonales, participación, respeto a las diferencias); dimensión personal (con competencias como conocerse y comprenderse a sí mismo, a los demás, a la sociedad y al mundo, responsabilidad, reflexión crítica de la realidad).

En cuanto al segundo aspecto, los Centros de Interés, fue Ovide Decroly (1871- 1932), quien formuló importantes orientaciones metodológicas, primordialmente para la lectura y la escritura, desafiando los viejos sistemas de enseñanza; en esta perspectiva, frente al estudio por materias aisladas, propone la concentración de las mismas en “centros de interés”, partiendo de las necesidades del niño, suponiendo que éstas engendran en él un interés; asevera, que “el niño no es una hombre en miniatura”, que debe educarse “para la vida por la vida” (García, 1964, p. 245). Los principios teóricos socializados en Colombia por el Dr. Decroly, en 1925, inspiraron, en gran parte, la reforma educativa, adelantada por don Agustín en el orden organizativo y pedagógico, teniendo como eje el Gimnasio Moderno (Nieto, 1987, p. 193)²².

Para Nieto Caballero fue prioridad validar los principios metodológicos decrolianos de la enseñanza globalizada y del método de los centros de interés, comenzando por la lectura, por una parte y al valor que se debe promover al medio ambiente, por otra, como el camino para desarrollar una enseñanza más activa, haciendo uso de las clases al aire libre, en pleno campo, dice Nieto Caballero, que una salida al campo equivale a muchas lecciones y que la clave del maestro está en darle mucha importancia a la observación.

Hay que pensar que la naturaleza es como un libro abierto con ilustraciones en colores que en todo momento puede fascinar al niño si sabemos estimular su mirada. No se trata de enseñar en clase qué es una montaña, cómo se forma un río, cuál es la utilidad de los árboles, cómo es la vida del campesino... todas las experiencias muestran que el niño trata de englobar antes que analizar. (Nieto, 1979, p. 159).

De esta manera, fundamentado en las ideas planteadas por Decroly sobre el enfoque globalizador, es que Nieto Caballero las propaga en Colombia, propiciando verdaderos cambios metodológicos. Recapitulando, los métodos, cualquiera sea su denominación, “deben ser activos, dinámicos, racionales, propicios al desarrollo de las aptitudes innatas y al libre juego de las iniciativas individuales” (Gantiva, 1985, p. 43), deben favorecer el desarrollo de la creatividad, la espontaneidad y la naturaleza del niño.

El movimiento de la Escuela Nueva o Activa implicaba una verdadera transformación metodológica de la actividad pedagógica, tendencia identificada, en su momento, como verdadero paradigma, porque pretendía establecer principios como: ubicar al niño como centro del procesos (Puericentrismo); la actividad y la experiencia como soportes del aprendizaje; la escuela para la vida; el reconocimiento de la individualidad, la autonomía del niño y la libertad de métodos; éstos últimos con una gran diversidad, riqueza, condiciones y características, permitiendo su selección y adecuación según situaciones y preferencias (Gantiva, 1988, pp. 41-42).

5. Conclusiones

Por las características del escrito, todo intento de abordaje sobre el tema quedará incompleto por la riqueza del pensamiento pedagógico y político de Agustín Nieto Caballero, que desde diferentes perspectivas genera permanente debate y reflexión en torno a las políticas de formación de maestros en Colombia y a aspectos relacionados con sus prácticas pedagógicas. Sin embargo, la revisión teórica sobre la obra de este autor permite recrear procesos de construcción de nuevos escenarios para el mejoramiento de la educación en el país, que tomen distancia de las políticas educativas impuestas por el sistema neoliberal.

Para Latinoamérica, a finales de siglo XIX y principios del siglo XX fue un período pródigo en gene-

²² Decroly visitó a Colombia en 1925, atendiendo invitación de Nieto Caballero, con una estancia en el Gimnasio Moderno, primera institución de Sur América donde se aplicó su teoría.

ración de intelectuales e ideólogos de la educación que, como Agustín Nieto Caballero aportaron propuestas importantes orientadas a superar las múltiples dificultades de la vida escolar, particularmente relacionadas con el maestro, la escuela y los métodos, dejando un legado perdurable en el tiempo y un ejemplo para los dirigentes del sector educativo, particularmente de Colombia.

Es preciso reconocer que son muchos los pedagogos latinoamericanos que han contribuido en el devenir histórico con ideales identitarios, permitiendo procesos de emancipación y transformación en estos países; como ejemplo de ello, tenemos cuatro grandes educadores americanos mencionados por Nieto Caballero, que según él fueron guiones de la cultura en el continente: Andrés Bello (1781-1865), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), José Martí (1853-1895) y José Pedro Varela (1845-1879), quienes “tuvieron fe en el porvenir de América, a la que había que educar tesoneramente para llevarla a su destino promisor. Todos ellos sintieron que América representaba la juventud del mundo” (Nieto, 1979, p. 178).

Las temáticas de la escuela, el maestro y los métodos han sido y serán siempre de interés permanente de los analistas de la educación, como una tendencia de primer orden para la reflexión y la crítica de quienes en sus manos tengan el futuro de la educación en Colombia y Latinoamérica, estos serán motivos que propicien propuestas prospectivas para una educación más justa e igualitaria.

El Gimnasio Moderno de Bogotá, se constituyó, en su momento, no solamente en un ideal educativo sino en una tendencia para América Latina, como aspiración y anhelo de los gobiernos de la región para el mejoramiento de los sistemas educativos. En palabras de Nieto Caballero: “Gimnasio le llamamos, pensando en la actividad del cuerpo y del espíritu; Moderno, agregamos, como para sentirnos obligados a mantenernos en continua renovación. Ese nombre es ciertamente un compromiso” (Nieto, 1979, p. 187).

El discurso pedagógico de Nieto Caballero es un relato crítico, reflexivo, propositivo de ideas innovadoras, que desde entonces, conservan su frescura, su actualidad y se han venido difundiendo, discutiendo y actualizando, con el propósito de deconstruir y construir elementos teóricos propios de la pedagogía, con el anhelo de superar enfoques tradicionales y contribuir a la anhelada transformación de nuestra realidad educativa. Por otra parte, este

discurso se contrapuso al modelo educativo centrado en la doctrina, en la disciplina armonizada con los castigos corporales, al verbalismo y a la retórica de la enseñanza impartida por la iglesia.

No se podía concluir esta breve revisión de la vida y obra de Nieto Caballero, sin mencionar lo denominado por su hija, Gloria Nieto de Arias, como el “Legado del Maestro”, que lo recoge en diez principios fundamentales:

No sólo instruir sino educar; con la dignidad de la propia vida, dar la lección de un ejemplo de ser imitado; mejor que mostrar la verdad, señalar el camino que conduce a ella; dar más importancia a la capacidad desarrollada que al conocimiento adquirido; recordar que cada alumno es un ser único: afianzar su carácter, respetando su propia personalidad; enseñar a aprender; recordar el estudiante que fuimos, para conducirnos como el maestro que debemos ser; desarrollar la fe que cada cual pueda tener en sí mismo; pedir solamente lo que sea posible exigir; guiar hacia el manejo responsable de la libertad. (Nieto, 1987, p. 10).

Referencias

- Constitución Política de 1886. (1886). Artículo 4.
- Cubillos, J. (2007). *Agustín Nieto Caballero y el Proceso de Apropiación del Pensamiento Pedagógico y Filosófico de Jhon Dewey*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Gadotti, M. (2005). *Historia de las Ideas Pedagógicas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A.
- Gantiva, J. (1985). Agustín Nieto Caballero y la Escuela Nueva. *Revista Educación y Cultura*, (3), 39-43.
- _____. (1988). Las Contradicciones de la Pedagogía Activa. *Revista Educación y Cultura*, (14), 37-43.
- García, V. (1964). *Diccionario de Pedagogía Labor*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Herrera, M. (1999). *Modernización y Escuela Nueva en Colombia*. Santafé de Bogotá: Plaza y Janés Editores de Colombia, S.A.
- Iriarte, P. (2003). Don Agustín Nieto Caballero Andante de la Educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (5), 85-106.
- Jaramillo, J. (1988). *Historia de la Educación como Historia de la Cultura*. Bogotá, D.C. Universidad Nacional de Colombia.
- Luzuriaga, L. (1954). *Ideas Pedagógicas del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Nova.

- _____. (1961). *La Educación de Nuestro Tiempo*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
- Negrín, O. (1996). *El Gimnasio Moderno de Bogotá, Pionero de la Escuela Nueva en Iberoamérica*. Santafé de Bogotá: Fondo de Publicaciones Gimnasio Moderno.
- Nieto, A. (1979). *La Escuela y La Vida*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- _____. (s.f.). *Sobre el Problema de la Educación Nacional*. Bogotá: Editorial Minerva, S.A.
- _____. (1963). *Los Maestros*. Bogotá. Editorial Antares Ltda.
- _____. (1987). *Escuela Activa*. Bogotá: Editorial Presencia.
- _____. (s.f.). *Rumbos de la Cultura*. Bogotá: Ediciones del Gimnasio Moderno.
- _____. (1966). *Una Escuela*. Bogotá: Editorial Antares-Tercer Mundo. S.A.
- Ocampo, J. (2001). *Rafael Bernal Jiménez. Sus ideas educativas, sociológicas, humanistas y la Escuela Nueva en Boyacá*. Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Plaza y Janés.
- Quiceno, H. (1986). Nieto Caballero y la Formación de maestros: Formar al Maestro es formar la Nación". *Revista Educación y Cultura*, (7), 44-48.
- Rodríguez, G. (2004). *Agustín Nieto Caballero*. Bogotá. Recuperado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/nietagus.htm>
- Saldarriaga, O. (2003). *Del Oficio de Maestro*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Universidad de Nariño, Archivo Histórico de Pasto. (1934). El Problema de la Educación de las Nuevas Generaciones desde el Punto de Vista Internacional. *Revista de Educación*, (8,9, y 10).
- Vallejo, O. (2003). Agustín Nieto Caballero. Bogotá, D.C. Recuperado de <http://www.ilustrados.com/publicaciones.EpyKAApZuSviDzwoD>
- Zabala, A. (1999). *Enfoque Globalizador y Pensamiento Complejo, una respuesta para la comprensión e intervención en la realidad*. Barcelona: GRAÓ.